

Ricardo CAMPOS MARÍN

*Curar y gobernar. Monlau, Rubio y Giné. Medicina y liberalismo en la España del siglo XIX*  
Madrid, Nivola, 2003, 158 pp.

La Historia de la Medicina y la Historia Económica han estado en contacto a través del desarrollo del discurso higienista, desde mediados o finales del siglo XVIII, y, en general, desde la consolidación de la salud pública como disciplina y como herramienta de intervención pública. En el caso de España, se conoce bastante bien la obra de los reformadores sociales, que explicaron el retraso del país en la transición demográfica y las repercusiones demográficas de la industrialización (ver la revisión bibliográfica de J. Bernabeu-Mestre en su artículo de 2002 en la *Revista de Demografía Histórica*, I, p. 125; también, por ejemplo, los comentarios de J. M. Martínez Carrión sobre los primeros discursos antropométricos, [www.aehe.net/inicio/descargas/DT-AEHE-0102.pdf](http://www.aehe.net/inicio/descargas/DT-AEHE-0102.pdf)).

El interesante libro de R. Campos (Centro de Estudios Históricos del CSIC) sobre la vida y la obra de tres médicos decimonónicos, Pedro Felipe Monlau (1808-1871), Federico Rubio y Galí (1827-1902) y Joan Giné i Partagàs (1836-1903), pone el énfasis en la estrecha relación entre ciencia médica y pensamiento político durante el período de gran transformación social provocado por la primera industrialización. Desde el punto de vista de la Historia Económica, la gran aportación del autor es, precisamente, mostrar la relación entre las dos facetas de la obra de estos médicos y reformadores. El libro pone de manifiesto que los reveladores análisis de las condiciones de vida de una gran parte de la población, llevados a cabo por estos autores, chocaron, a la hora de poner en práctica los remedios, con obstáculos de difícil superación en ese momento. La incipiente medicina pública, que ellos contribuyeron a crear y desarrollar en España, se enfrentó con grandes restricciones económicas y con un marco político muy poco favorable a la intervención en los mercados de trabajo.

Como muestra el autor, uno de los aspectos más destacables del conflicto es que, a menudo, éste partía de los propios médicos. El pensamiento de los biografiados, con alguna relevante excepción y teniendo en cuenta sus contradicciones y evolución a lo largo del ciclo vital, se encuadra en un “primer liberalismo”, caracterizado por sostener, durante una gran parte del siglo XIX, una postura básicamente anti-intervencionista. No fue hasta las décadas finales del siglo cuando, ante el problema de “la cuestión social”, el liberalismo giró hacia un intervencionismo más o menos moderado. Este hecho, junto a la evolución del pensamiento conservador, que abandonó su postura “defensiva” ante las reivindicaciones obreras y se imbuó de catolicismo social, permitió el inicio (serio, y pese a sus muchas limitaciones) de la reforma social en España a principios del siglo XX.

Las soluciones *políticas* propuestas por estos primeros reformadores del siglo XIX para solventar los problemas *médicos* se mostraron, por tanto, insuficientes. Y no

sólo eso. Monlau y Rubio fueron los más activos desde el punto de vista político, sobre todo el primero. En el caso de Monlau, sus propuestas se centraron en la reforma urbanística necesaria para superar los problemas sanitarios (en una línea similar a la de Ildefons Cerdà). Pero, por ejemplo, este médico se mostró contrario a la jornada de diez horas, al salario mínimo, y a la movilización obrera (pp. 60-61). Su fomento del ahorro entre los trabajadores como medida socializadora chocó con las limitaciones presupuestarias de las familias (pp. 63-64). Rubio compartió con Monlau la animadversión hacia el movimiento obrero (pp. 104-106) y la confianza en el ahorro, en este caso favorecido por el crédito popular y organizado a través de fórmulas cooperativistas (pp. 102-103 y 106). A decir del autor en el epílogo, “Los remedios a los problemas sociales y al conflicto social que éstos engendraban pasaban principalmente [para los tres autores] por la filantropía, la beneficencia y la moralización de los afectados...”. De ahí que, con matices, los tres se limitaran a recomendar, apelando al buen juicio de los patronos, algunas medidas que pudieran mejorar las condiciones de trabajo en las fábricas, y a impulsar el saneamiento del medio urbano como la gran medida reformadora.

Ahora bien, lo dicho no quita mérito a la obra de tres reformadores sociales que contribuyeron a la modernización de sus respectivas subdisciplinas médicas y a un mejor conocimiento de los problemas de las clases obreras. Además de sus vidas, el libro no sólo recorre la participación en política de estos tres médicos, sino sus logros en cuanto a la introducción de ideas, técnicas y creación de instituciones académicas y asistenciales, en muchas ocasiones con más voluntad que medios, y su influencia sobre autores posteriores. En realidad, como también se señala en el libro, ninguno de ellos tuvo un protagonismo científico equiparable al de otros médicos europeos. Pero, utilizando un razonamiento similar al desarrollado por los historiadores del pensamiento económico en países “periféricos”, Campos sostiene que el conocimiento de estos autores es necesario para comprender la modernización de la sociedad y los problemas encontrados en cada caso.

El libro tiene solamente un problema menor: se echa de menos un sistema de citas más riguroso. Las referencias bibliográficas aparecen sólo al final de la obra, sin saber exactamente dónde se han usado (tal vez esta estrategia se deba al carácter divulgador de la colección, sobre científicos españoles, donde está incluido el libro). En definitiva, este libro resultará muy útil para aquellos interesados en los orígenes de la reforma social, en general, y del mercado de trabajo, en particular. Esta obra, centrada en los reformadores sociales de origen médico, además, se complementa muy bien con los análisis del pensamiento de otros reformadores sociales del siglo XIX español, incluidos en el quinto volumen de la obra *Economía y economistas españoles. Las críticas a la economía clásica*, dirigida por Enrique Fuentes Quintana.

**Javier Silvestre Rodríguez**  
Universidad de Zaragoza